

NICOLÁS VELASCO SIMARRO



EL TENIENTE
CORONEL DE LA
GUARDIA CIVIL,
en una foto
publicada en el
Ideal de
Granada.

LA CLAVE DEL ASESINATO DE GARCÍA LORCA

AUNQUE EL PARADERO DEL CADÁVER DE FEDERICO GARCÍA LORCA SIGA SIENDO UN MISTERIO, **MIGUEL CABALLERO** HA LOGRADO DESVELAR EL PAPEL DECISIVO EN SU DETENCIÓN DEL TENIENTE CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL NICOLÁS VELASCO SIMARRO, CUYO PROTAGONISMO ERA TOTALMENTE IGNORADO

TRES FUERON LAS RAZONES del papel decisivo que tuvo el teniente coronel de la Guardia Civil Nicolás Velasco Simarro en la detención de Federico García Lorca: su cercanía personal a los Roldán, primos y rivales de la familia del poeta; su odio a Lorca por *El Romance a la Guardia Civil*

MIGUEL CABALLERO PÉREZ, HISTORIADOR Y COAUTOR DE *HISTORIA DE UNA FAMILIA: LA VERDAD SOBRE EL ASESINATO DE GARCÍA LORCA*, PREPARA OTRO LIBRO DE INVESTIGACIÓN SOBRE ESTE TEMA.

española y la casualidad que puso en sus manos la suerte del escritor entre su detención el verano de 1936.

Nicolás Velasco Simarro fue dueño del destino del poeta granadino en los días que mediaron entre su detención, el 16 de agosto de 1936, y su traslado a Víznar, probablemente esa misma noche, efectuado por el teniente de la Guardia de Asalto Martínez Fajardo. Velasco Simarro fue, por tanto, quien dio la orden de que García Lorca fuera llevado al lugar donde fue ejecutado y permitió que miembros de las Escuadras

Negras, como Trescastro, estuviesen presentes en su asesinato.

Al menos dos elementos avalan la inquina personal que tenía este guardia civil a García Lorca: uno de ellos es su estrecha relación con la familia Roldán, a la que había protegido durante su mandato al frente de la comandancia de la Guardia Civil de Granada, entre 1931 y 1934. Los Roldán se contaron entre los instigadores de la muerte del poeta, con quien mantenían rencillas familiares. El segundo factor determinante es el agravio sentido por Velas- ➤➤➤

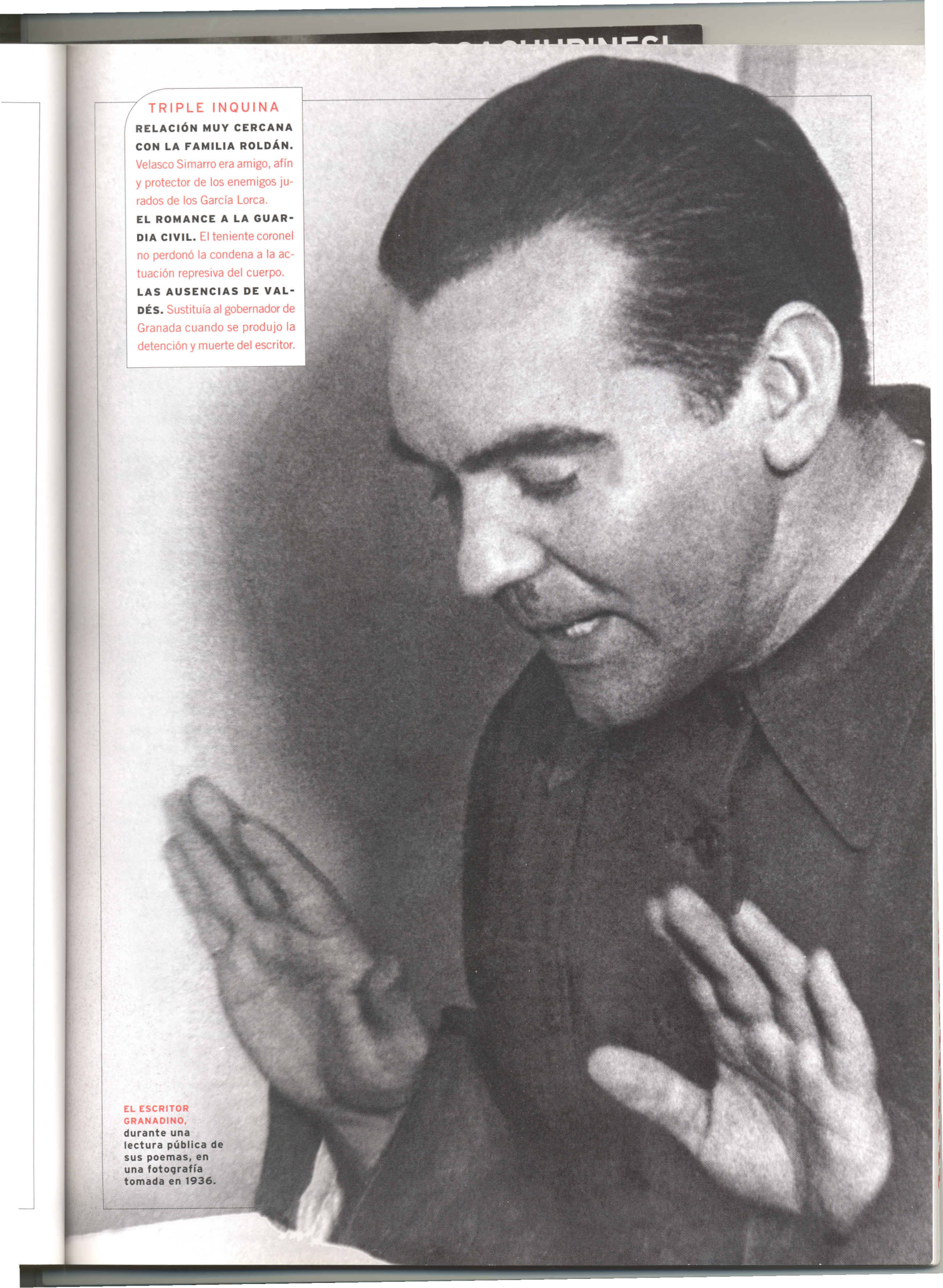
TRIPLE INQUINA

RELACIÓN MUY CERCANA CON LA FAMILIA ROLDÁN.

Velasco Simarro era amigo, afín y protector de los enemigos jurados de los García Lorca.

EL ROMANCE A LA GUARDIA CIVIL. El teniente coronel no perdonó la condena a la actuación represiva del cuerpo.

LAS AUSENCIAS DE VALDÉS. Sustituía al gobernador de Granada cuando se produjo la detención y muerte del escritor.



**EL ESCRITOR
GRANADINO,**
durante una
lectura pública de
sus poemas, en
una fotografía
tomada en 1936.

co Simarro contra Lorca después de que éste publicara *El Romance a la Guardia Civil española*, en 1928. Velasco Simarro conocía los hechos que dieron lugar al poema, pues había estado destinado en el lugar donde se produjeron y, además, había sido protagonista de primera mano de otro romance contra la Guardia Civil en que se relataban unos sucesos trágicos de Málaga, en 1918, escrito por el poeta Mauricio Bacarisse.

EL 18 DE JULIO EN GRANADA. El 20 de julio de 1936 se produjo la sublevación militar en Granada, tras la actuación dubitativa del recién nombrado gobernador militar, el general Miguel Campins. La duda le costó la vida al propio general, fusilado el día 16 de agosto en Sevilla, tras un Consejo de Guerra presidido por el general Queipo de Llano, jefe del Ejército del Sur, que no perdonó la indecisión de Campins antes de proclamar el bando de guerra.

Una de las primeras medidas de Campins fue nombrar gobernador civil de la provincia al comandante y comisario de guerra José Valdés Guzmán, en ese momento jefe de milicias de Falange en la provincia de Granada, cargo en el que fue sustituido por el célebre represor de Casas Viejas, el capitán Rojas.

Al recibir Campins la orden de arresto dictada por Queipo de Llano, designó al coronel de infantería, Basilio León Maestre, nuevo gobernador militar de Granada, pero éste fue cesado a su vez por Queipo de Llano, a instancias del coronel Jiménez y del comandante Valdés Guzmán, por dilatar la firma de las sentencias de muerte contra dirigentes izquierdistas y republica-

nos. Lo relevó el coronel retirado Antonio González Espinosa, enviado por Queipo desde Sevilla, que no tuvo escrúpulos en firmar penas de muerte.

Mientras Queipo colocaba en Granada a hombres de su confianza y de la línea dura, el teniente coronel de la Guardia Civil Velasco Simarro (retirado en 1934), buscaba un lugar en primera línea. El 21 de julio se presentó a Campins para ofrecer su ayuda y experiencia,



RUIZ ALONSO, durante la campaña de 1936, se fotografió con una familia de Alfacar. De espaldas, cubierto con un sombrero, Juan Luis Trescastro Medina.

oferta que fue rechazada, pero al ser sustituido Campins por León Maestre, Velasco Simarro reiteró su ofrecimiento, que esta vez sí fue admitido. Su destino fue la secretaría personal del gobernador civil, lo que le puso a las órdenes directas del comandante Valdés Guzmán. Su carta de presentación no deja dudas sobre las intenciones que abri-

gaba: "Presentado el 21 de julio en el Gobierno Civil y por mi calidad de ser jefe retirado de la Guardia Civil y haber mandado durante más de cinco años esta Comandancia de Granada fui destinado al Gobierno Civil a las inmediatas órdenes del Exmo. Señor Gobernador Civil de la provincia como conocedor del terreno de la misma, así como de su personal, especialmente en lo que se refiere a la ideología de izquierdas, ya que desde la implantación de la funesta República, tuve ocasión de conocer personalmente a gran número de dirigentes y afiliados a dichos partidos". Con esas credenciales represoras, fue nombrado también miembro de la Comisión Gestora del Ayuntamiento de Granada, equivalente a concejal.

UNA VIDA EN LA GUARDIA CIVIL.

Velasco Simarro había nacido en Madrid el 23 de diciembre de 1874. Ingresó en la Guardia Civil en 1898 y, tras muchos destinos -Lérida, Madrid, Málaga, donde ejerció una labor importante en la zona de la Axarquía contra el bandolerismo, Gerona, Zamora...- fue destinado en 1931, como jefe de la Comandancia de Granada hasta finales de 1934, año en el que pasó a la situación de retiro.

Es significativo recordar que el 22 de abril de 1931 firmó un escrito de adhesión a la República, que no tardó en traicionar, ya que, en agosto de 1932, participó en la sublevación denominada "Sanjurjada" en Granada, por lo que fue castigado con un cambio de destino a Jerez de la Frontera, el 13 de julio de 1932, donde permaneció hasta el día 30 de septiembre de ese año.

La sublevación del general Sanjurjo fue justificada, por los que la apoyaron,

PERSONAJES DE MUERTE

JOSÉ MARÍA NESTARES CUÉLLAR En el momento de la sublevación era capitán de Infantería. Fue designado el 28 de julio jefe del sector fortificado que va de Vínzar hasta el Peñón de la

Mata. Por tanto, todos los convoyes con personas que se ejecutaban en Vínzar y Alfacar debían pasar por el palacio del obispo Moscoso en Vínzar, sede de la jefatura de estas fuerzas, para pedir au-

torización y penetrar en lo que era un frente de guerra, como fue el caso de García Lorca.

JOSÉ VALDÉS GUZMÁN Comandante de Infantería y comisario de guerra en 1936, su papel fue importante en la noche previa a la sublevación. Había sido guardia civil

en el período de 1911 a 1914; se entrevistó con la familia Roldán el día 7 de agosto en Asquerosa (actual Valderribio), dos días antes de la irrupción de Horacio y Miguel Roldán en la huerta familiar de los García Lorca, el 9 de agosto.

JUAN LUIS TRECASCRO MEDINA Licenciado en Derecho, se casó en 1899 con Amanda Rosales Rosales, prima lejana del padre de García Lorca. Militó desde joven en partidos monárquicos y conservadores, donde se hizo amigo de la familia Roldán. Trabó también



CARPA SOBRE LA PRESUNTA FOSA COMÚN, en la que se creía erróneamente que estaba enterrado el poeta granadino y que nunca guardó cadáveres, como se acaba de comprobar.



por dos motivos fundamentales: la aprobación del Estatuto de Cataluña y la de la Ley de Reforma Agraria. Esta última enervaba los ánimos de los propietarios y terratenientes granadinos tanto como las que la acompañaron: la Ley de Términos y la de Laboreo Forzoso.

La primera prohibía a los propietarios buscar jornaleros fuera del término municipal, lo que les obligaba a negociar con las asociaciones obreras locales la contratación de los peones, dando fuerza a las organizaciones obreras. La Ley de Laboreo Forzoso combatía la práctica de dejar incultas las tierras. Los propietarios se vieron obligados a pagar jornales a los obreros por los trabajos efectuados en sus tierras contra su voluntad, considerándolo una intromisión del Gobierno. En sus intentos de obstrucción a la Justicia, contaban habitualmente con la ayuda de la Guardia Civil.

Es el ejemplo claro del pueblo de Asquerosa, anejo de Pinos Puente, donde la familia Roldán poseía prácticamente la totalidad de las tierras y siempre contó con la ayuda de la Guardia Ci-

vil. Horacio Roldán era el gran estratega en la comarca de Pinos Puente para el acoso y derribo del régimen republicano, a la vez que uno de los dirigentes de Acción Popular, principal partido del conglomerado de la CEDA.

Esta militancia era conocida por el jefe de la Comandancia de la Guardia Civil de Granada, el teniente coronel Velasco Simarro, que incluso se había negado a tomar medidas disciplinarias contra un subordinado, responsable de

La familia Roldán era enemiga de los García Lorca y ha quedado acreditado que estuvo detrás de la muerte de Federico por rencillas familiares, salpicadas de motivaciones tanto económicas como políticas. En ese papel estuvieron ayudados por dos activistas relevantes: Juan Luis Trescastro Medina y Ramón Ruiz Alonso. Ambos acudieron a detener al poeta a la casa de la familia Rosales. Posiblemente, Trescastro fue testigo de su ejecución. Era el marido de una prima le-

COMO COMANDANTE EN JEFE DE LA GUARDIA CIVIL DE GRANADA, VELASCO ENCUBRIÓ A UN NÚMERO QUE HABÍA FALSIFICADO DOCUMENTOS PARA AYUDAR A LOS ROLDÁN

falsificar documentos para liberar a un miembro de la familia Roldán cuando fue detenido en 1932. El alcalde de Pinos Puente denunció los hechos ante el propio Azaña, presidente del Consejo de Ministros, y ante el ministro Fernando de los Ríos, pero Velasco Simarro bloqueó las medidas de castigo en una muestra de la protección que brindaba a los Roldán, con quien sintonizaba políticamente.

jana del padre del poeta, Federico García Rodríguez y, por ello, sus restos reposan en el cementerio municipal de Santa Fe, en un panteón propiedad de esa rama familiar de los Lorca.

El instigador de la muerte de Federico, sin embargo, fue Horacio Roldán. Ya había acudido el 9 de agosto a la Huerta de San Vicente en unión de su hermano Miguel y un grupo de gente armada de Asquerosa (actual Valderru- ➤➤➤)

amistad con Ramón Ruiz Alonso y fue, en 1934, el padrino de su hija Elisa Ruiz Penella (la actriz Elisa Montés). Murió en Granada en 1954 y sus restos reposan en un panteón del cementerio de Santa Fe, propiedad de la rama familiar del poeta en la localidad.

HORACIO ROLDÁN QUESADA Nacido en Asquerosa en 1900, hijo del terrateniente Alejandro Roldán Benavides y de Antonia Quesada Tejera. Su hermana Gabriela era la hija política de Francisca Alba (Bernarda Alba en la obra de teatro) y, además, otra de sus

hermanas, María, era la esposa de uno de los ilustres sublevados, el capitán Fernández. Amigo de Ruiz Alonso y de Trescastro, fue el autor de muchos de los crímenes que se cometieron en el término municipal de Pinos Puente tras la sublevación.

RAMÓN RUIZ ALONSO Nacido en 1904 en Villaflores (Salamanca), obrero tipógrafo, vivió en Madrid hasta 1932, donde por su filiación política encontró serias dificultades para hallar trabajo. Por recomendación de su mentor político, Gil Robles, fue colocado en el

diario *Ideal*, que realizó una intensa propaganda política a favor de Acción Obrerista, adscrita a la CEDA. Se presentó a las elecciones de febrero de 1936, pero no consiguió un acta de diputado. Tras la sublevación, se convirtió en un miembro activo de la represión. ■

UN BANDO REDACTADO POR VELASCO SIMARRO TRAS EL GOLPE DEL 18 DE JULIO, Y PUBLICADO EN EL *IDEAL*, PROHIBÍA INTERESARSE POR LA SUERTE DE LOS DETENIDOS

bio). Entre ellos se encontraba *Pepe el Romano*, protagonista involuntario de *La casa de Bernarda Alba*, en la que Lorca, en forma de venganza literaria, atacaba a la familia Alba entremezclada con la familia Roldán. De este suceso estaría enterado el gobernador Valdés Guzmán, que dos días antes se había reunido en Asquerosa con los Roldán.

Trescastro –padrino de una hija de Ruiz Alonso, la actriz Elisa Montés– mantenía amistad y afiliación política con la familia Roldán en el Partido Conservador, al menos desde 1918, cuando el padre de Horacio Roldán, Alejandro, rivalizó en las elecciones municipales con el propio padre del poeta. Su candidatura fue anulada porque un grupo de gente armada al mando de Trescastro irrumpió en el colegio electoral, desalojando a todos los votantes e introduciendo las papeletas de Roldán en la urna. Los Roldán, Trescastro y Ruiz Alonso eran, pues, una piña, miembros todos de Acción Popular.

HERIDO POR EL ROMANCERO. Velasco Simarro había vivido en Jerez de la Frontera, donde palpó el malestar crea-

do en la Guardia Civil por la publicación, en 1928, de *El Romancero gitano*, de García Lorca, en él que se incluye *El Romance a la Guardia Civil española*. Al igual que el de Bacarisse, el poema lorquiano condenaba actuaciones y excesos de la Guardia Civil. En el caso



LÁPIDA de la tumba de Nicolás Velasco Simarro, fallecido en 1945, en el cementerio municipal de Granada.

de Bacarisse criticaba la violenta actuación en Málaga, en 1918, de la Guardia Civil contra manifestantes que protestaban contra la subida del pan. Los hechos sucedieron cuando Velasco Simarro estaba destinado allí como capitán.

En 1923, Lorca ya mencionaba a la Guardia Civil en su *Poema del cante jondo*, al que pertenece *La canción del gitano apaleado*,

cuyos versos hablan de las veinticuatro bofetadas que recibe un gitano por un guardia civil. *El Romance a la Guardia Civil española*, es un ataque contundente contra ese cuerpo, basado en una correría nocturna de la Guardia Civil, en 1923, en la comarca de Jerez de la Frontera, zona rica pero socialmente inestable en esos años.

Con estos antecedentes, Velasco Simarro se sitúa como secretario personal del gobernador civil, Valdés Guzmán, en el verano de 1936 y tiene ocasión de sustituirle durante un largo tiempo debido a la enfermedad de aquél. Fue él, por tanto, el último dueño del destino del poeta. Aquí hay que subrayar que a sus órdenes se encontraba el teniente de la Guardia Civil Mariano Pelayo Navarro, conocido por ser el oído de los sublevados. En un bando publicado el 15 de agosto por el *Ideal* y redactado por Velasco, señaló: “Queda rigurosamente prohibida toda influencia acerca de las personas detenidas y a disposición de este Gobierno Civil, sea cual fuere la calidad y condición del recomendante y recomendado. Los infractores serán sancionados con 150 pesetas”.

UN ODIIO FAMILIAR MOTIVADO POR BERNARDA ALBA

Las rencillas familiares son un detonante de la muerte de Federico García Lorca. A los procesos judiciales, envidias y contiendas electorales se suma la escritura de *La casa de Bernarda Alba*, concebida por el poeta como una especie de venganza literaria contra los Roldán y los Alba.

Ellos, más los García Lorca, eran las tres dinastías de caciques instaladas en el entorno de Valderrubio, en la Vega granadina. Entre ellas había disputas por las tierras, los ingenios azucareros y el control político de la zona. La familia García Lorca era progresista. El padre, don Federico, militaba en el Partido Liberal. Los Roldán y los Alba pertenecían al derechista Partido Agrario, que se integró en la CEDA.

Para no dividir feudos, miembros de estas tres familias terminaron casándose entre sí. Federico García Lorca era primo segundo de Horacio Roldán, la persona que más hizo, junto a Juan Luis Trescastro, por acabar con él. Cuando Federico llega a Granada en julio de 1936, ya se habían realizado lecturas en público de *La casa de Bernarda Alba*. Tenía una buena relación con su primo Alejandro Rodríguez Alba, hijo de Francisca Alba (nombre real de la protagonista del drama, Bernarda). Alejandro mostró la obra a su cuñado, Horacio Roldán. El problema de la obra radicaba en que Federico se negó a cambiar los nombres de los personajes. Así, exceptuando el de Francisca por Bernarda de su propia

tía, *Pepe el Romano*, mujeriego y pendenciero en la obra, en realidad era un hombre de misa diaria, muy conservador y miembro de Acción Popular. El marido de Bernarda, el tío de Federico, era un tipo recto al que jamás, como sucede en la obra, se le ocurriría levantarle las faldas a las criadas. Ni Bernarda era la mujer amargada que hacía la vida imposible a sus hijas. Al contrario, Francisca Alba fue generosa y desprendida. En otras circunstancias, este episodio hubiera terminado en otro monumental enfado familiar. Pero días antes del golpe de Estado, el malestar de los Roldán se agudizó. En aquellos días, salir en una obra de Lorca era como aparecer hoy en portada de alguna revista de gran tirada.

Son los hermanos Roldán, Horacio y Miguel, quienes se presentan a primeros de agosto en la Huerta de San Vicente buscando al hermano del casero, Gabriel Ruiz Perea. En esa visita maltratan a Federico. Ése es el momento en que los Lorca deciden mandarle a casa de los Rosales, donde supuestamente estaría a salvo de sus propios primos. En mi documental *Lorca. El mar deja de moverse* (2006), se apuntan estos indicios. Ahora, con los últimos descubrimientos, se prepara un largometraje de ficción donde se esclarecen las causas que terminaron con Lorca enterrado en una cata de agua, pasado el campo de instrucción de las tropas, entre Víznar y Alfacar. ■

EMILIO RUIZ BARRACHINA

El 16 de agosto, fecha de la detención de García Lorca, Valdés Guzmán salió temprano del Gobierno Civil para dirigirse a Órgiva y no regresó hasta las 21.45 horas. En su ausencia, fue sustituido por Velasco Simarro, que fue quien atendió a los periodistas. Por tanto, el operativo que se montó para la detención de García Lorca en la casa de los Rosales estuvo ordenado por él. Fue él quien dio instrucciones a Ruiz Alonso y Trescastro para dicha detención y dio aquella misma tarde-noche la orden al teniente Martínez Fajardo para el traslado del poeta a Víznar.

El día 17 es nuevamente Velasco Simarro quien recibe a los periodistas y les explica que Valdés Guzmán se encuentra ausente por obligaciones de su cargo. Les informa, asimismo, de que la columna militar de Varela podría conectar en las inmediaciones de Loja con la columna del coronel León Maestre, quedando así restablecida la comunicación con Sevilla. El 19 es nuevamente él quien se dirige a los periodistas, debido a las obligaciones ineludibles de Valdés, informando que las comunicaciones telegráficas y telefónicas con Sevilla han sido restauradas.

LA GRAN OPORTUNIDAD. Con estas últimas referencias queremos destacar que, entre su delicada salud y sus visitas fuera de Granada, Valdés Guzmán estuvo prácticamente ausente de su cargo. En los días previos a la detención de García Lorca, el día de su arresto y la noche en la que se le sacó del Gobierno Civil, era Velasco Simarro quien asumía las funciones de gobernador civil, aunque lógicamente cualquier paso de los que dio tuvo que ser consultado con Valdés Guzmán.

Estos datos llevan a concluir que el teniente coronel Velasco Simarro es una pieza clave en el trágico final del poeta, de la que hasta ahora la amplia bibliografía sobre la muerte del poeta no se ha ocupado en absoluto, salvo referencias vagas a su permanencia en el Gobierno Civil. Velasco Simarro falleció el 26 de mayo de 1945 y sus restos reposan en el cementerio municipal de Granada, en una sepultura cristiana, y no como la que se negó a dar al poeta y a los numerosos asesinados, que se hallan diseminados por la zona de Víznar y Alfacar. ■

"QUIZÁ EL EXCESIVO INTERÉS DE UN SECTOR DE FALANGE EN SALVARLE ACABÓ POR CONDENARLE"

GABRIEL POZO, AUTOR DE *LORCA, EL ÚLTIMO PASEO*

El hombre que puso en marcha la maquinaria que acabó con García Lorca ante el pelotón de fusilamiento se llamaba Ramón Ruiz Alonso. Es la tesis defendida por Gabriel Pozo en *Lorca, el último paseo* (Almed), en el que el historiador recrea los últimos momentos de la vida del poeta a partir de la confesión concedida en exclusiva, antes de morir, por la actriz Emma Penella, hija de Ruiz Alonso, el hombre que envió Gil Robles a Granada para montar su partido político y su órgano de propaganda, el periódico *Ideal*.

PREGUNTA. Empecemos casi por el final, ¿existió alguna posibilidad de que Lorca se salvara de ser fusilado, una vez detenido?

RESPUESTA. García Lorca no era objetivo militar ni político, no les preocupaba ni ocupaba a los sublevados. Lo de darle un escarmiento era un eufemismo, porque estaba claro que quien era interrogado en el Gobierno Civil por aquellos días no salía con vida de allí. Si a esto añadimos la pugna por el poder que había entre falangistas —que no consideraban legítimo a ningún partido político anterior— y los restos de la CEDA, su suerte estaba echada. Y, para más inri, las tensas relaciones personales entre Valdés/Ruiz Alonso y los hermanos Rosales acabaron con las posibilidades de Federico. Quizás el excesivo interés de un sector de Falange y de los Rosales por salvar a Lorca fue lo que realmente le condenó a muerte.

P. ¿Sabremos algún día quién apretó el gatillo?

R. El gatillo lo apretaron marfiles de una de las escuadras negras, formadas por una mezcla de agentes de fuerzas de seguridad y voluntarios sin escrúpulos. Pero lo importante no fue quién disfrutó apretando el gatillo, sino quiénes pusieron en marcha la maquinaria para darle el último paseo; aquí sí tenemos la seguridad de que la denuncia



No es que Franco ordenara "esconder" el cadáver, sino que se lo escondieron sus subordinados en Granada para soslayar responsabilidades. Este hecho está documentado por boca del alcalde Antonio Gallego y Burín, quien se lo oyó decir a los militares. Franco pidió varios informes para saber la verdad, incluso el último pocos años antes de su fallecimiento. Creo que nunca llegó a saber la verdad sobre la muerte de Lorca.

P. ¿Qué pesó más a la hora de decretar su muerte: la "gran" política (el deseo de castigar a Fernando de los Ríos), la "pequeña" rivalidad política entre cedistas y falangistas granadinos o las rivalidades sociales-familiares enquistadas?

R. Cuando ocurre una gran desgracia no hay sólo una causa, sino un cúmulo de causas. Cada uno de los actores aportó sus motivos: Fernando de los Ríos era la *bestia negra* de la CEDA en Granada, pues tenía una talla intelectual muy superior al resto de contrincantes; Ruiz Alonso, los cedistas y el propio Valdés tenían miedo del creciente poder de los Rosales; la forma de ser, de comportarse, de vestir de Lorca chirriaba en una ciudad provinciana

partió de gente de la CEDA, la materializó Ramón Ruiz Alonso y tres personas más en la redacción del periódico *Ideal*, y el comandante Valdés lo envió a fusilar a Víznar. Estamos seguros de que lo fusilaron entre Víznar y Alfacar, al borde del camino en unos 2 kilómetros. **P.** ¿Ordenó Franco trasladar sus restos y ocultar pruebas, cuando la prensa internacional empezó a informar?

"FRANCO NO LLEGÓ A SABER LA VERDAD SOBRE LA MUERTE"

R. Lorca fue enterrado en alguno de los puntos anteriores. No obstante, existen bastantes probabilidades de que los golpistas granadinos desenterraran sus restos y los "escondieran" (quizás entre los miles de cadáveres de los pozos de Víznar) cuando Franco empezó a preguntar qué había sido del poeta.

como era Granada en 1936; su homosexualidad inaceptada, incluso por su propia familia; su cuñado alcalde; su íntimo amigo, director del periódico republicano... Todo influyó. Sobre Federico, muchas personas descargaron sus odios, envidias y frustraciones reprimidas. ■

F

UE UNO DE LOS ACONTECIMIENTOS que resultaron más simbólicos y propagandísticos de la Guerra Civil española, y desde sus comienzos, aunque toda ella (inevitable entre tanto odio) estuvo llena de crímenes y muertos. Federico García Lorca, que

acababa casi de cumplir 38 años cuando lo asesinaron, fue fusilado entre el 19 ó 20 de agosto de 1936. La noticia convirtió al poeta—que ya era famoso— en leyenda. El mágico lírico, el poeta moderno y joven que soñaba una España nueva, asesinado por sus sublevados compatriotas fascistas. Se hizo ver que los *rojos*, por su parte, también habían asesinado a un notable escritor de la Generación del 98, e ideólogo a la postre del fascismo español, Ramiro de Maeztu. Pero la noticia de la muerte (por vil que fuera) de un escritor ya mayor y nítidamente vinculado al fascismo, cuya repercusión internacional (desde hacía bastantes años) resultaba escasa, no pudo ni equilibrar el llanto y la protesta internacional—poemas dedicados por muchos poetas del mundo— por quien ya iba a ser uno de los mitos trágicos de la contienda fratricida española...

UN CRIMEN EMBARAZOSO.

He comenzado por este hecho (la notoriedad internacional del caso) para que se pueda entender mejor porque, desde el principio, cayó la oscuridad sobre el crimen y nadie quiso responsabilizarse directamente de él. ¿Es posible que, casi desde el primer momento, desaparecieran pruebas muy obvias? Es muy posible.

Se sabe que, asustado por el creciente desorden y la nube de guerracivilismo que se presentía en Madrid, días antes del alzamiento o sublevación mi-

litar, Federico, amedrentado, se despidió de sus amigos y tomó un tren que le llevaría a Granada, con su familia. Era en la tarde del 16 de julio de 1936. Casualmente, en el mismo tren iba, asimismo, a Granada un diputado local de la CEDA—la agrupación de las derechas, bajo el mando de Gil Robles, contra el Frente Popular— llamado Ramón Ruiz Alonso. Rafael Martínez Nadal, uno de los amigos íntimos de Federico, y que aquella tarde le acompañó a la estación de Atocha, al ver a Ruiz Alonso, le dijo—lo ha contado—: “Ten cuidado con ése”. La mañana del 17 de julio, García Lorca está en su casa granadina. Entonces aún es alcalde de Granada (desde hacía unos meses) el socialista Manuel Fernández Montesinos, cuñado de Lorca, por estar casado con su hermana Concha. Fernández Montesinos fue fusilado (sacándolo de la cárcel una madrugada) al poco de triunfar definitivamente el alzamiento militar en Granada el 23 de julio de 1936, luego de ser sofocada la resistencia republicana que se hizo fuerte, brevemente, en el barrio del Albaicín.

Naturalmente los Lorca (y especialmente Federico) no podían estar tranquilos en su residencia veraniega de la Huerta de San Vicente, entonces en las afueras de la ciudad. Poco después de esas fechas sienten que hay gente merodeando alrededor de la Huerta. Al fin entran a registrar, dicen que buscan a un conocido *rojo*, Antonio Ruiz Perea, hermano de Gabriel, el casero de la Huerta. Antonio no está, pero los sublevados no se van sin darle una terrible paliza a Gabriel, atado a un árbol, que todos los demás deben presenciar.

Cuando Federico (que no es muy valiente) tiene un gesto noble y sale en defensa del que va a ser apaleado, uno de los asaltantes ➡➡➡

EL MUERTO MÁS INCÓMODO DE LA GUERRA CIVIL

LA INFRUCTUOSA BÚSQUEDA DEL POETA Y NUEVAS REVELACIONES DEVUELVEN ACTUALIDAD AL MISTERIO QUE RODEA EL PARADERO DE GARCÍA LORCA. **LUIS ANTONIO DE VILLENA** RELATA SUS ÚLTIMOS DÍAS Y PIDE QUE EL CADÁVER DESCANSE DONDE ESTÉ ENTERRADO, COMO SÍMBOLO DE LOS HORRORES DE LA GUERRA CIVIL



LUIS ANTONIO DE VILLENA. ESCRITOR Y POETA. SU ÚLTIMO LIBRO PUBLICADO ES *LA PROSA DEL MUNDO*.

EL ESCRITOR fue impulsor de la difusión del teatro en los ambientes rurales, mediante la compañía La Barraca, con cuyo mono de faena aparece en esta fotografía.





IAN GIBSON, uno de los mayores y más prolíficos estudiosos de la vida de Lorca.



LUIS ROSALES, en una foto de los años sesenta. Se hartó de que le preguntaran por la muerte de Lorca.

➤ ➤ —según algunos el propio Ruiz Alonso, pero ya comienzan las oscuridades— le da una bofetada al poeta y le dice: “Tú a callar; te conocemos muy bien, Federico García Lorca”.

FORZADOS A MIRAR LA SANGRE. Todos tienen que ver a Gabriel chorreando sangre. Al poco llega una patrulla uniformada de la Guardia Civil, que quiere poner orden en el sádico atropello. Se le dice al sargento que buscan a Antonio Ruiz Perea (que no está) porque quemó la iglesia del vecino pueblo de Asquerosa, matando además a algunos vecinos derechistas. El sargento dice que se lleven a Gabriel a Comisaría y que allí arreglarán las cosas. Alguien (señalando a Federico) dice: “¿Qué hacemos con éste, que ha intentado agredirnos?”. El sargento pregunta: “¿Quién es?”. Le contestan: “Un poeta marica. Se llama Federico García Lorca. Amigo de los rojos, probablemente él también lo es”. “Yo soy católico”, protesta Federico.

Suben a registrar su cuarto y no hallan sino papeles literarios. Quizás en ese momento, el sargento recuerda que es alguien conocido, amigo además del compositor Manuel de Falla que, aunque liberal, es figura mundialmente célebre y además ultracatólico. Por eso le dice a Federico: “Está bien, tú quédate aquí, pero no te muevas”.

Una suerte de arresto domiciliario informal. Las patrullas varias se van, sin excusarse, llevándose a Gabriel (al que soltarán más adelante). Los García Lorca, lógicamente, quedan aterrados. Es a partir de ese momento —quizá los muy primeros días de agosto— cuando se habla de buscar un refugio para Federico. Se piensa que se oculte en el carmen de Manuel de Falla o en casa de unas pri-

mas que viven en la Carrera del Darro, hasta el nombre, al parecer providencial: ¡Luis Rosales!

Siempre se dijo que el poeta Luis Rosales (Federico desde hacía nueve años) no era muy a la política —aunque de derechas fue en su tío que sus hermanos sí eran notorios falangistas, que Federico iría a la casa de los Rosales. Cuando conoció a Luis Rosales (en los años setenta) estaba harto de que le preguntaran por la muerte de Lorca que le interesaba repetir y recalcar es que él había tenido que ver en ella...

MARCADO POR EL FRENTE POPULAR. Federico Rosales —cuya fama de homosexual venía de atrás, y la

de que firmó e y apoyó al Frente Popular en febrero del 36— la familia Rosales, el hijo de la familia Rosales, lle Angulo, 1. amigo, ante todo poeta. Pero en ese momento fue necesario protegerlo es

mayor, José Rosales, importante jefe de la Falange.

Federico pasará unos días en esa casa, al cuidado de Doña Esperanza, la madre de los Rosales. Pero el 16 de agosto vienen a detenerlo. Hay gran actividad de coches y vehículos, como si se tratara de un accidente. Aunque él lo negará después, la mayoría de los testimonios —vamos resumiendo muchos de ellos— apuntan a que la operación estaba comandada por el derechista Ruiz Alonso.

Doña Esperanza se niega a que Federico se oculte si no está delante alguno de sus hijos. Ubusca a Miguel, el otro hermano, que es falangista. Es el caso que José (el más import

—¿QUÉ HACEMOS CON ÉSTE?

—¿QUIÉN ES?

—UN POETA MARICA. SE LLAMA FEDERICO GARCÍA LORCA. AMIGO DE LOS ROJOS, PROBABLEMENTE ÉL TAMBIÉN LO ES



IAN GIBSON, uno de los mayores y más prolíficos estudiosos de la vida de Lorca.



LUIS ROSALES, en una foto de los años cincuenta, se hartó de que le preguntaran por Lorca.

➤—según algunos el propio Ruiz Alonso, pero ya comienzan las oscuridades— le da una bofetada al poeta y le dice: “Tú a callar; te conocemos muy bien, Federico García Lorca”.

FORZADOS A MIRAR LA SANGRE. Todos tienen que ver a Gabriel chorreando sangre. Al poco llega una patrulla uniformada de la Guardia Civil, que quiere poner orden en el sádico atropello. Se le dice al sargento que buscan a Antonio Ruiz Perea (que no está) porque quemó la iglesia del vecino pueblo de Asquerosa, matando además a algunos vecinos derechistas. El sargento dice que se lleven a Gabriel a Comisaría y que allí arreglarán las cosas. Alguien (señalando a Federico) dice: “¿Qué hacemos con éste, que ha intentado agredirnos?”. El sargento pregunta: “¿Quién es?”. Le contestan: “Un poeta marica. Se llama Federico García Lorca. Amigo de los *rojos*, probablemente él también lo es”. “Yo soy católico”, protesta Federico.

Suben a registrar su cuarto y no hallan sino papeles literarios. Quizás en ese momento, el sargento recuerda que es alguien conocido, amigo además del compositor Manuel de Falla que, aunque liberal, es figura mundialmente célebre y además ultracatólico. Por eso le dice a Federico: “Está bien, tú quédate aquí, pero no te muevas”.

Una suerte de arresto domiciliario informal. Las patrullas varias se van, sin excusarse, llevándose a Gabriel (al que soltarán más adelante). Los García Lorca, lógicamente, quedan aterrados. Es a partir de ese momento —quizá los muy primeros días de agosto— cuando se habla de buscar un refugio para Federico. Se piensa que se oculte en el carmen de Manuel de Falla o en casa de unas pri-

mas que viven en la Carrera del Darro, hasta que salta el nombre, al parecer providencial: ¡Luis Rosales!

Siempre se dijo que el poeta Luis Rosales (amigo de Federico desde hacía nueve años) no era muy aficionado a la política —aunque de derechas fue en su tiempo— pero que sus hermanos sí eran notorios falangistas. Se decidió que Federico iría a la casa de los Rosales. Cuando yo conocí a Luis Rosales (en los años setenta) estaba más que hartado de que le preguntaran por la muerte de Lorca y lo único que le interesaba repetir y recalcar es que él nada había tenido que ver en ella...

MARCADO POR EL FRENTE POPULAR. Federico García Lorca —cuya fama de homosexual venía de atrás, y la de *rojo* desde que firmó el manifiesto y apoyó al Frente Popular en febrero del 36— va a casa de la familia Rosales en la calle Angulo, 1. Federico es amigo, ante todo, de Luis, el poeta. Pero quien en ese momento puede de verdad protegerlo es el hermano

mayor, José Rosales, importante jefe de la Falange local.

Federico pasará unos días en esa casa, al cuidado de doña Esperanza, la madre de los Rosales. Pero en la tarde del 16 de agosto vienen a detenerlo. Hay gran aparato de gentes y vehículos, como si se tratara de un acto importante. Aunque él lo negará después, la mayoría de los testimonios —vamos resumiendo muchos de ellos, procedentes de diversos libros— apuntan a que la operación estaba comandada por el derechista Ruiz Alonso.

Doña Esperanza se niega a que Federico salga de su casa si no está delante alguno de sus hijos. Un coche va a buscar a Miguel, el otro hermano, que está con los falangistas. Es el caso que José (el más importante) no apa-

—¿QUÉ HACEMOS CON ÉSTE?
—¿QUIÉN ES?

—UN POETA MARICA. SE LLAMA FEDERICO GARCÍA LORCA. AMIGO DE LOS ROJOS, PROBABLEMENTE ÉL TAMBIÉN LO ES

rece. Hay todo tipo de llamadas para intentar encontrarle y para avisar a unos y a otros, pero al final a Federico se lo llevan, acusado de "espía ruso". Ya no le verán más.

Lo llevarán primero (con otros arrestados) al Gobierno Civil de la ciudad. Se supone que durante unos días todos los hermanos Rosales hacen gestiones para intentar salvar a Federico. Su familia está enterada de lo que ocurre, pero nada pueden hacer tras el fusilamiento de Fernández Montesinos. Finalmente, José Rosales logra del gobernador militar de Granada, coronel Antonio González Espinosa, una orden de libertad para García Lorca. Pero cuando la lleva al Gobierno Civil, el gobernador Valdés le dice: "Lo siento, García Lorca ya no está aquí". Surgen complicaciones, pues se alude a que las cosas pueden ponerse mal para Luis Rosales, por haber dado asilo en su casa a un *rojo*.

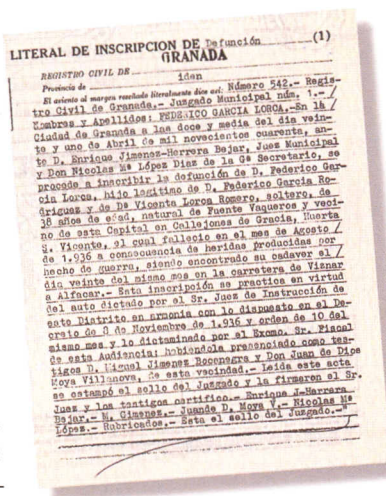
Federico y otros prisioneros —entre ellos un antiguo banderillero cojo, apodado *Galadí*— son llevados a un edificio destartado, una antigua escuela, denominada La Colonia, en el camino de Víznar, donde permanecen detenidos. De allí serán sacados para fusilarlos, en los alrededores, probablemente la noche de 19 de agosto. Aunque la leyenda quiere (y se ha mantenido largamente) que por allí los enterrarían en una fosa común, ningún documento se ha conservado que hable del enterramiento.

MORIR POR "HECHO DE GUERRA". Cuando en 1940 —casi cuatro años después de su muerte feroz— se saque la partida de defunción de Federico García Lorca, lo que en ella se dice es "que su cuerpo fue encontrado el veinte del mismo mes (agosto) en la carretera de Víznar a Alfacar". Antes se había especificado que la muerte era debida a "heridas producidas por hechos de guerra". Todo quedaba abierto.

Desde el libro de Gerald Brenan (1950), que es el primero que abre el debate sobre la muerte de Federico en *The face of Spain*, hasta el disparatado asunto de la muerte debida a una reyerta entre homosexuales, tesis lanzada en un artículo de prensa en París (1956), por Jean-Louis Schonberg,



RESIDENCIA DE VERANO DE LOS LORCA en la Huerta de San Vicente, que en los años treinta estaba en las afueras de Granada. La fotografía muestra el lugar en la actualidad.



EL ACTA DE DEFUNCIÓN señala que el cuerpo de Lorca fue hallado entre Víznar y Alfacar, pero junto a la carretera. No había de que hubiera ninguna fosa cerca.

hasta los libros de la hispanista (y amiga juvenil de Federico) Marcelle Auclair, los muchos de Ian Gibson o el pionero dentro de España (1975), de José Luis Vila-San Juan, *García Lorca, asesinado, toda la verdad*, la muerte de Federico ha sido un clamor popular, un símbolo de una guerra espantosa, y un juego nunca del todo aclarado de culpabilidades. Recientemente hemos sabido por declaraciones de la fallecida actriz Emma Penella (hija de Ruiz Alonso) que su padre le aseguró que él había denunciado a Lorca, pero no participado en su detención ni muerte. Y lo más grave, excavado el lugar que la memoria a Víznar (acogiéndose a la Ley de la Memoria Histórica), donde, por tradición, se suponía enterrados a Lorca y sus compañeros de infortunio, los investigadores declaran que allí no hay restos humanos ningunos, que allí nunca enterraron a nadie.

Estamos en el comienzo, pero ya sin ninguno de los protagonistas o cercanos, muertos todos. ¿Qué papel tuvo la familia Rosales, si tuvo alguno? ¿Cuál Ruiz Alonso, el diputado "cedista", más allá de su nula simpatía por nuestro personaje?

Pero la verdadera y triste Historia de España es la que es. Lorca fue detenido y fusilado en su Granada, entre el 19 y el 20 de agosto de 1936. Su cadáver se enterraría en una fosa común (como tantos), cerca o lejos, qué más da. La Historia es eso: que Lorca yacza en una ignorada fosa común, que Antonio Machado esté enterrado en Collioure y que Luis Cernuda lo esté en la Ciudad de México. Traerlos sería "rehacer" la Historia, y si ésta ha de servir de ejemplo —como quería Cicerón— hay que estudiarla y profundizarla, pero respetándola. Lorca en la fosa común, aunque sea muy triste. Y basta. A no ser que se haya ocultado otra versión de lo que se hizo con el cadáver, que ignoramos, y que hoy por hoy es suposición tan sólo e improbable. Respetemos la Historia, aunque sea (como en este caso) turbia y desagradable. ■



GIBSON, I., *Lorca y el mundo gay*, Barcelona, Planeta, 2009; *El asesinato de García Lorca*, Madrid, Punto de Lectura, 2005. POZO, G., *Lorca, el último paseo*, Granada, Almed, 2009.